

LIBROS Lya Imber de Coronil ingresa a la BBV

# “Fue, sobre todo, una luchadora social”

**Ana Teresa Torres escribió una biografía desde el respeto y esa admiración cómplice que se siente por las muchachas incansables**

**MILAGROS SOCORRO**

A muchos venezolanos les resulta familiar –y entrañable– el nombre de Lya Imber de Coronil porque la médica, nacida en Ucrania y emigrada a Venezuela en 1930, cuando era una liceísta, fue la autora del texto de puericultura con que muchos venezolanos estudiaron en el bachillerato.

Al leer su biografía, escrita por la novelista Ana Teresa Torres, comprobamos que la redacción de aquel libro fundamental para la iniciación de los jóvenes del país en las complejidades de la vida fue apenas uno de los incalculables aportes que la doctora Imber ofreció a Venezuela, donde fundó instituciones y a cuya infancia prodigó sus esfuerzos, así la inmensa ternura de su inteligencia y sensibilidad.

A la vida de Lya Imber (1914-1981) se dedicó la entrega 120 de la Biblioteca Biográfica Venezolana, colección divulgadora de lo mejor de la nacionalidad, que dirige Simón Alberto Consalvi con auspicio de la Fundación Bancaribe y El Nacional.

La que llegaría a contarse en-

La que llegaría a contarse entre los fundadores de la pediatría en el país nació en Odesa hacia 1914. No hay total certeza porque la familia Imber, que incluye a su hermana Sofía, debió salir precipitadamente de Europa, aventada por las persecuciones de que eran objeto los judíos. Por suerte, su padre, Nahum Imber, puso su dedo en la parte del mapa que ocupa Venezuela y trajo a sus hijas, quienes dejarían su nombre grabado en la historia de la heroicidad civil.

Tal como resume la biógrafa: “Fue construyendo un proyecto social dentro de una idea más universal y compleja: crear las condiciones para que los ciudadanos se desarrollaran en la salud y el bienestar durante las primeras etapas de la vida. En otras palabras, crear políticas públicas. Y más aún, no era un trabajo solamente para la infancia, sino



**“Su ingreso constituyó un gran desafío a la UCV para la época”**

para la sociedad toda. Lya lo

para la sociedad toda. Lya lo expresó con estas palabras (1974): “Estos objetivos consisten en el logro de la salud integral para el hombre, que contempla su bienestar, comprendido como un legítimo derecho y de iguales oportunidades para todos para desarrollar sus aptitudes individuales y alcanzar su ubicación dentro de la sociedad”.

Una singularidad de la figura de Lya Imber es el hecho de haber sido la primera mujer en seguir íntegramente estudios de Medicina y graduarse en una facultad nacional. “Se comprende que cuando Lya ingresó a la Facultad de Medicina en 1930 provocara una gran sorpresa”, apunta Torres. “Ildefonso Leal comenta en su libro *Historia de la Universidad Central de Venezuela* (1981) que, cuando llegó, la gente se agolpaba para verla pues era larguirucha, de ojos verdes, y

rubia, además no hablaba castellano... Su ingreso constituyó un gran desafío a la UCV para la época”. Sería “la única estudiante junto con 82 varones, y la primera venezolana en iniciar y culminar en el tiempo reglamentario el Doctorado de Medicina de la Universidad

de Medicina de la Universidad Central de Venezuela”.

El inventario de instituciones cuya creación y permanencia recalcan en Lya Imber de Coronil tiene una extensión de imposible reproducción en este espacio. Dice la autora: “Entre 1936 y 1940 se crearon las cinco principales instituciones para la salud y protección de la infancia; el Consejo Venezolano del Niño (1936); el Hospital de Niños J. M. de los Ríos (1937); el Instituto Nacional de Puericultura y Pediatría (1939); la Sociedad Venezolana de Puericultura y Pediatría (1939); y la Cátedra de Pediatría de la Universidad Central de Venezuela (1940). En todas ellas participó activamente Lya Imber”.

En la ocasión de su fallecimiento, acaecido en Caracas, el 13 de septiembre de 1981, su amiga María Teresa Castillo diría: “Es una suerte que nos haya llegado esta criatura”.